

México y China en el mercado estadounidense: una visión panorámica reciente, 1993-2004

*Fernando J. Chávez G.
Lizbeth Leyva Marín*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XII, Número 35, Mayo - Agosto de 2007

El presente artículo destaca la importancia que ha tenido China en la OMC, convirtiéndose, desde su entrada, en actor principal y como México afronta la mayor vulnerabilidad en el comercio internacional, esto aunque ambos países han privilegiado el intercambio regional cercano, argumentando que la fuerza exportadora emergente tiene que ver con reformas económicas y sociales de mercado sin soslayar el papel del Estado en la gestión del desarrollo económico. Analizando la evolución de las exportaciones de México y China en el mercado estadounidense, se observa que para el caso de México el TLCAN expresa las insuficiencias y deficiencias para enfrentar a China, poniendo en entredicho las presuntas ventajas vinculadas a la cercanía geográfica. México necesita definir urgentemente una nueva agenda social, enfocada a una mayor productividad y competitividad, sin olvidar que la “amenaza china” está presente no sólo en el mercado de importaciones de Estados Unidos, sino también en la disputa mundial por captar más inversiones extranjeras directas.

Mexico and China in the US market: a recent review, 1993-2004

The article reviews the importance China has had in the WTO, as it has become its main actor. On the other hand, Mexico is confronting its greatest vulnerability in international trade. Although both countries have privileged regional exchange, arguing that the increases in exports have been the result of economic and social market reforms, without undermining the role of State in economic development. Analysis is made by comparing the evolution of Mexico and China's export to the US. In Mexico's case, the insufficiencies and inefficiencies which have developed from NAFTA, make it difficult to compete with China and are undermining the so-called geographical advantages. Mexico needs to urgently define a new social agenda, focused on greater productivity and competitiveness, without forgetting the “Chinese threat”: growing imports to the US market and disputing the world's direct foreign investments.

Introducción

El propósito de este artículo es analizar la evolución de las exportaciones de México y China al mercado estadounidense durante la última década, de tal modo que aquí queden algunas bases empíricas para poder evidenciar los detalles (en un artículo posterior) del desplazamiento comercial que ha experimentado México por parte de esta potente economía asiática, que tiene una formidable plataforma exportadora basada en productos intensivos en mano de obra (v. gr. prendas de vestir, zapatos y juguetes). Los recientes resultados globales de la competencia comercial chino-mexicana en dicho mercado son aquí analizados y se proponen interpretaciones iniciales.

Hasta el 2003, después de Canadá, China y México fueron los principales proveedores extranjeros del mercado estadounidense; las exportaciones de ambos países representaron alrededor del 23% de las importaciones totales de Estados Unidos. Esta situación afectará el futuro inmediato del comercio mexicano con el vecino del norte abriendo fuertes retos, los cuales son objeto de diversos diagnósticos y análisis por parte del sector privado nacional, del gobierno y de ciertos círculos académicos mexicanos, contemplando que la competencia china también se presenta para México en el mismo mercado mexicano (es

nuestro segundo socio comercial actual y con el que se tiene un creciente déficit comercial desde 1993 a la fecha) y como un país que muestra una extraordinaria capacidad para atraer la inversión extranjera directa (IED). Consecuentemente, como “fábrica mundial” China despliega, particularmente desde su adhesión en el 2001 a la OMC, un poder expansivo en el comercio mundial que aparentemente no tiene límites previsibles en el corto plazo.

No es fortuito que México se ubique como uno de los principales proveedores de Estados Unidos, ya que el TLCAN ha tenido un impacto sumamente expansivo en las exportaciones mexicanas hacia el mercado de este último y, además, ha logrado una mayor integración de ciertos sectores de la economía mexicana con la estadounidense, sobre todo aquellos de la industria maquiladora asentados en la frontera norte de México que guardan una cercanía geográfica con estados de la Unión Americana. Los casi tres mil kilómetros de frontera terrestre entre México y Estados Unidos han sido históricamente un factor geopolítico favorable para un mayor proceso de integración comercial entre ambas naciones, estimulado obviamente por el TLCAN desde 1994; sin embargo, México ha perdido recientemente posiciones relativas como proveedor comercial de la nación más rica del planeta: en 1990, por ejemplo, México y China ocupaban los

lugares 3 y 12 en la lista de sus proveedores, respectivamente; para el 2003 nuestro país se mantuvo en el tercer sitio y los chinos pasaron a ocupar el segundo lugar, además de que en dicho año –vale subrayarlo– se redujo la participación porcentual de todos los países en las importaciones norteamericanas, excepto China, que tuvo un incremento de casi dos puntos porcentuales.

Así, México ha logrado mantener con severas dificultades su posición como uno de los principales socios comerciales de Estados Unidos, ya que en los últimos años su desempeño exportador ha sido inferior al alcanzado por otros países, en especial al de China y Centroamérica, por ejemplo. Entre 1990 y 2003 las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos tuvieron un ritmo anual promedio de crecimiento (12.6%) ligeramente inferior al centroamericano (13%) y muy por debajo del chino (19.4%). Según un estudio reciente de CEPAL-México (2004), México, China y Centroamérica en los años recientes compiten directamente en el mercado norteamericano de importaciones, generándose diversos desplazamientos comerciales en contra de México, aunque el régimen arancelario haya sido favorable a México.

China es, desde diversos ángulos económicos, un caso extraño a luz de las teorías económicas y sociales existentes, pues es el único país (¿socialista? ¿capitalista de Estado?, ¿socialista de mercado?) que ha logrado mantener durante algunos años de la última década tasas anuales reales de crecimiento del PIB de dos dígitos; convirtiéndose además en uno de los principales destinos de la IED; desplazando notablemente a América Latina. La

dinámica de la acumulación de capital ha llevado de 1978 a 2002 a un incremento en la formación bruta de capital fijo (como porcentaje del PIB), que pasó de 30% a 40%, en condiciones monetarias y cambiarias sólidas, sin desestimar otros indicadores que apuntalan un escenario macroeconómico de estabilidad.¹

Sin haber firmado un acuerdo comercial con Estados Unidos, esta economía asiática ha logrado penetrar exitosamente en su mercado, sustituyendo gradualmente los productos de México y Japón. Quizá como fruto de este dinamismo económico volcado hacia el exterior, tanto por el comercio de bienes y servicios, como por su capacidad receptiva de capitales externos (IED), vale resaltar que entre 1978 y 2002 (partiendo de cifras del Banco Mundial en dólares de 1995) el PIB per-cápita chino creció a una tasa promedio anual de 8%, en tanto que la del mundo fue de 1.2%, la de América Latina de 0.6% y la de México de 1.1%. De cualquier forma, todavía hasta 2002 el PIB per-cápita de China representaba el 26% del de América Latina.

La competitividad de los productos chinos en el mercado de importaciones mundial se ha convertido en un elemento de preocupación para diversas economías nacionales y varios son los intentos por explicarse cuáles son los elementos que les han permitido posicionarse competitiva-

¹ Según Goldman Sachs, en el 2040 China superará a Estados Unidos como principal economía mundial; en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) China fue en 2003 la segunda economía del mundo después de los Estados Unidos, según estimaciones de varios organismos internacionales. Ambos datos dan cuenta de su vigorosa fuerza económica emergente.

mente en el mercado internacional.² No es fácil, so pena de caer en simplificaciones inadmisibles, ofrecer “la” explicación global del “gran salto hacia delante” de la economía china. Los cientos de documentos de los organismos internacionales y los muchos más artículos y libros de especialistas académicos en China que se han publicado en todo el mundo, ciertamente ofrecen aportaciones significativas para mejorar la comprensión de lo que explica dicho “gran salto”, pero podemos sospechar benignamente –como en otros muchos casos en donde el conocimiento humano reacciona con un obvio rezago frente a la realidad– que “la” explicación al auge económico chino reciente no existe, aunque sí un atractivo paquete de hipótesis, datos y teorías que hay que revisar y conocer con curiosidad y respeto científico.

I. Las exportaciones de México a Estados Unidos.

A partir de la década de los ochenta México adoptó una nueva estrategia de desarrollo económico, esencialmente basada en múltiples reformas de mercado que, entre otras cosas, logran una nueva inserción en el mercado internacional basada en la capacidad secundario-exportadora, intentando dejar atrás el petróleo como el *factotum*

² Según datos para 2004 del Instituto Mexicano de Desarrollo (IMD), México cayó del lugar 33 al 56 entre el 2000 y el 2004, en tanto que China se ha mantenido –con altibajos– en el lugar 24 en ese mismo periodo. En este último año nuestro país también quedó un poco debajo de Brasil, pero muy distante de Chile, para mencionar dos países latinoamericanos que registran posiciones de competitividad superiores a México.

principal de los ingresos de divisas y como componente significativo de las finanzas públicas. El primer paso para este propósito fue la liberalización unilateral del comercio exterior y la adhesión al GATT en 1987. En el frente interno, la determinación de los precios fue dejada esencialmente al libre juego de las fuerzas del mercado, pues fueron eliminados los controles de precios, al tiempo que disminuyeron diversas formas de intervención del Estado y se imponía gradualmente la doctrina de la disciplina fiscal y los principios ortodoxos de la política monetaria, reforzados con la autonomía constitucional del banco central a partir de 1994. Resultado de la suma de estos componentes liberalizadores, la economía mexicana se convirtió en relativamente poco tiempo, en una de las más abiertas del mundo.

En este contexto, México, con su acelerado proceso de apertura comercial y desgravación arancelaria, ha tenido una creciente concentración del origen y destino de sus importaciones y exportaciones respectivamente; es decir, el proceso de apertura externa seguido por México se ha traducido en una mayor integración comercial con Estados Unidos. Una de las principales razones de ello puede atribuirse a la cercanía geográfica entre ambos países, aunque existen otras razones de fondo, siendo quizá la de mayor peso la firma y puesta en marcha del TLCAN, que incluyó también a Canadá.³

³ Vale recordar que en doce años (1990-2002) el comercio total de México con Estados Unidos y Canadá, según datos de la Secretaría de Economía, creció 3.5 veces, pasando de poco más de 60 mil millones de dólares a casi 215 mil millones de dólares. Los datos conjuntos de exportaciones tota-

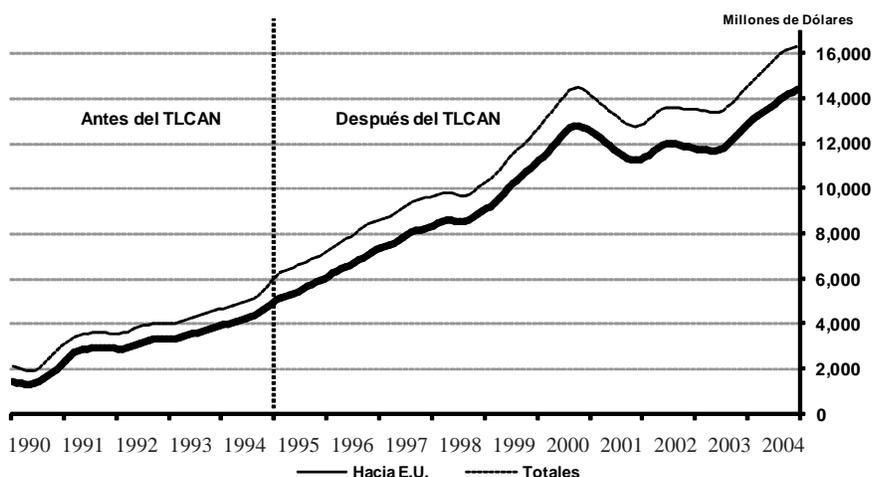
En la gráfica 1 se muestran la tendencia mensual de las exportaciones mexicanas totales y las exportaciones hacia Estados Unidos desde 1990 a 2004. Se constata la afirmación anterior, referida a la mayor concentración del comercio de México con Estados Unidos. Sobresale que la tendencia mensual de las exportaciones totales es idéntica a la de las exportaciones hacia el

les de bienes y servicios (FOB) de Brasil, Argentina y Chile para 2004, según la CEPAL, solamente alcanzaron un valor aproximado de 183 mil millones de dólares, que sólo representan casi el 90% de lo que nuestro país registró en ese mismo año por el mismo concepto. Este dato comparativo ilustra fehacientemente la nueva dimensión exportadora del país vía un proceso de integración comercial con Norteamérica.

mercado estadounidense, lo que nos lleva a inferir que el volumen y dirección de las exportaciones mexicanas totales está determinado ampliamente por el comercio con Estados Unidos.

Además, se observa allí una tendencia creciente de las exportaciones a lo largo de la década de los noventa, que se acelera con la entrada en vigor del TLCAN en 1994, y que se rompe en el año 2000 cuando se presenta una ligera caída en las exportaciones, pero sobre todo, un estancamiento en el ritmo de crecimiento de las mismas, fenómeno ocasionado fundamentalmente por la recesión en la que se encontraron inmersas la mayoría de las grandes economías, salvo casos excepcionales como el de China, entre otros. Hay que subrayar

GÁFICA 1.
EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS
SERIES DE LA TENDENCIA, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.
Nota: Exportación e Importación FOB.

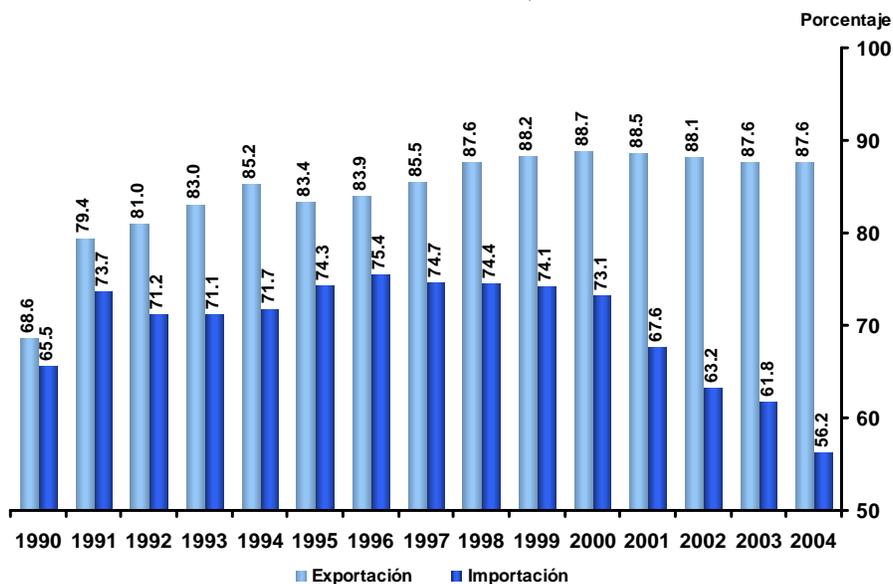
aquí el cambio estructural que se registró en el sector externo mexicano con el nuevo patrón exportador: en 1978 el coeficiente de exportaciones de bienes y servicios (como porcentaje del PIB) pasó de 10.47% a 27.20% en 2002 (CEPAL, 2004: 14), cifras que dan cuenta del éxito parcial del nuevo enfoque de desarrollo, donde el mercado interno no siempre ha mostrado un dinamismo similar al de las exportaciones.

Resulta pertinente recordar aquí el alto grado de simetría existente en los años recientes entre los ciclos industrial-manufactureros de México y Estados Unidos, lo que no hace sorprendente la trayectoria de

las exportaciones mexicanas *vis a vis* el desempeño de la economía norteamericana, lo cual hace depender riesgosamente casi toda la dinámica productiva y de empleo de la economía de México de tal desempeño.

Como ya se mencionó, con el TLCAN el mercado estadounidense se reforzó como el principal destino de las exportaciones, aunque el origen de las importaciones mexicanas depende menos de dicho mercado. La gráfica 2 permite, de manera más clara, apreciar este fenómeno; además, permite inferir varios aspectos de la relación bilateral que México guarda con Estados Unidos.

GRÁFICA 2
MÉXICO: PARTICIPACIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN LAS EXPORTACIONES
E IMPORTACIONES TOTALES, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística e Informática. (Exportación e Importación FOB)

En primera instancia, en la gráfica 2 se observa que la concentración del comercio existía aún antes del TLCAN, aunque éste profundizó el fenómeno; mientras en 1990 la participación de las exportaciones hacia la Unión Americana representaban el 68.6 por ciento del total de las exportaciones, para 2004 fueron del 87.6 por ciento. Esto nos advierte, de forma general, la fuerte interrelación y dependencia que guardan las grandes empresas mexicanas exportadoras con el desempeño de la economía estadounidense, ya existente antes del TLCAN y reforzada obviamente a partir de éste (Chávez, 1996: 267-284). Hacia el 2005 los otros mercados de exportación de México, de modesta significación relativa, siguieron teniendo un bajo perfil: la Unión Europea 4.2%, ALADI 2.8%, Asia (sin Medio Oriente) 2% y el Mercado Común Centroamericano 1.1%. El peso relativo de China como mercado de exportación, para este mismo año, todavía fue insignificante: 0.53%.

Respecto a la evolución de las importaciones, en el mismo gráfico 2 se aprecia que el fenómeno de la concentración geográfica es descendente desde 1996 y obviamente en un menor grado que las exportaciones; las importaciones provenientes de Estados Unidos (como proporción de las totales) han disminuido a lo largo del período contemplado: en 1990 representaban el 65.5% del total; en 1994, con el TLCAN, ascendieron a 71.7% manteniéndose hasta el 2000; sin embargo, a partir de 2001, con la desaceleración de la economía nacional y la recesión económica mundial, se observó un descenso y en 2004 las importaciones provenientes de Estados Unidos se ubicaron en 56.2%, nivel muy inferior al

que se tenía a principios de la década de los noventa.

Resulta pertinente señalar que la búsqueda de acuerdos multilaterales con los países miembros de la Unión Europea, Asia y América Latina ha logrado diversificar, así sea marginalmente, el mercado de importaciones. Para el 2005, la distribución porcentual del origen geográfico de las importaciones mexicanas fue como sigue, considerando solamente los grandes bloques comerciales: Estados Unidos el 53.6%, Asia (excluido Medio Oriente) el 22%, la Unión Europea el 11.3%, la ALADI el 4.8% y Canadá el 2.8%. En este aspecto el peso de China sí es de gran importancia: 8%.

Aquí es pertinente señalar que este es un factor que diferencia las estrategias comerciales seguidas por México y por China. Mientras China ha buscado penetrar en diversos mercados y diversificar sus opciones comerciales, México no ha dejado de mantener al mercado estadounidense como el principal destino de sus exportaciones. Igual que México, China ha profundizado en los últimos 25 años su integración comercial al mercado mundial, tanto por el lado de las exportaciones como por el lado de las importaciones: en 1978 el coeficiente de exportaciones de bienes y servicios (como porcentaje del PIB) era de 4.6% y pasó a 28.9% en 2002; el coeficiente de importaciones entre esos mismos años tuvo obviamente incrementos, pasando de 5% a 26% (CEPAL, 2004: 14).

Es atinado el planteamiento insistente hecho por varios analistas en el sentido de que la concentración y dependencia de las exportaciones mexicanas hacia el mercado estadounidense en el largo plazo se ha

vuelto un factor de vulnerabilidad externa; sin embargo, es necesario aceptar que una de las ventajas de esta relación bilateral se ha visto reflejada en crecientes superávits comerciales desde 1999 a la fecha y en el impulso de ciertos sectores económicos, sobre todo después de la entrada en vigor del TLCAN. La economía mexicana ha tenido altos déficit comerciales, pero éstos se han logrado reducir considerablemente con los superávits comerciales alcanzados, en particular con Estados Unidos después de 1995 (Dussel, 2000: 21).

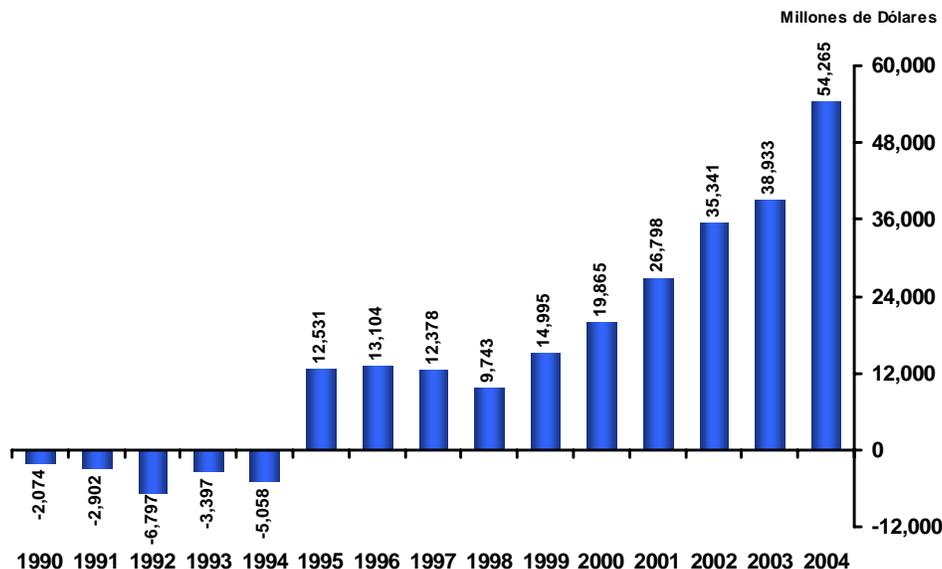
La gráfica 3 constata tal afirmación. Se tuvo déficit comercial con Estados Unidos hasta 1994; precisamente con la entrada en vigor del TLCAN en 1995 México logra

superávits comerciales con su principal socio comercial.⁴

El cambio en el saldo comercial fue abrupto, en 1994 se tenía un déficit de 5,058 millones de dólares y para 1995 se alcanzó un superávit de 12,531 millones de dólares; salvo en 1998 que se presentó una disminución en el superávit comercial, después de 1995 el superávit comercial anual ha ido en constante aumento, el nivel

⁴ Pasar de déficit a superávit comercial tan abruptamente puede ser considerado como un cambio estructural para la economía mexicana en materia comercial, ocasionado por la firma del TLCAN. Sin embargo, dicho cambio es excluyente en el sentido de que se limita al comercio con Estados Unidos y no se presenta en la relación comercial con Canadá.

GRÁFICA 3
MÉXICO: SALDO COMERCIAL CON ESTADOS UNIDOS
MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística e Informática.

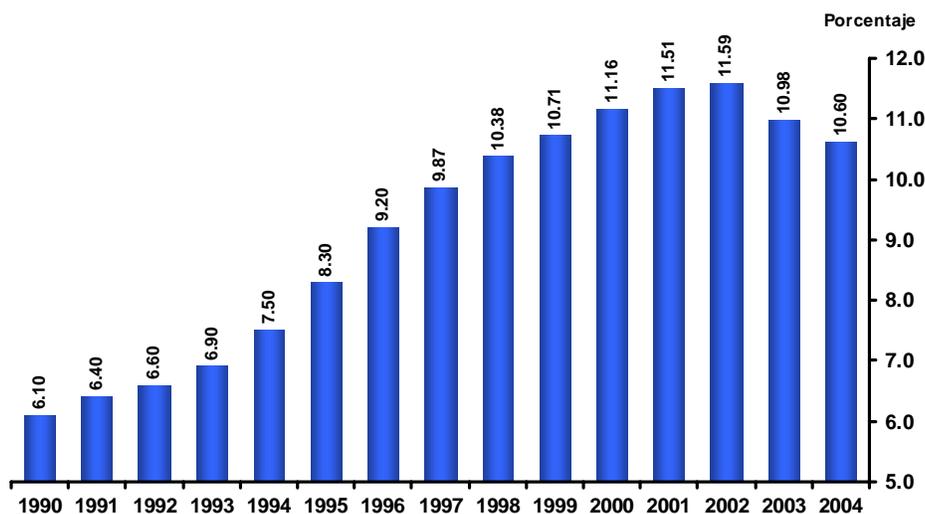
máximo histórico se observó en 2004 con 54,265 millones de dólares.

Las razones que explican el logro de crecientes superávits comerciales con Estados Unidos no se restringen a los beneficios derivados del acuerdo preferencial con Estados Unidos, tales como la disminución de las barreras arancelarias. La devaluación del peso en 1994-1995 coadyuvó a un importante crecimiento de las exportaciones mexicanas, al mismo tiempo que a una disminución de las importaciones originadas en ese país.

Hasta el momento se ha hecho hincapié en la importancia que para México tiene el mercado estadounidense; ahora es menester apreciar la presencia que

México tiene en el mercado de importaciones de Estados Unidos. Para tal efecto, la gráfica 4 muestra la evolución de la participación porcentual de México en las importaciones totales de Estados Unidos, ofreciendo una visión general: la presencia de mercado estuvo en claro ascenso desde 1990 hasta 2002, al principio tenía una participación de mercado de sólo 6.1%; en 1995, con el efecto de la entrada en vigor del TLCAN, la participación ascendió a 8.3%; en 2002 alcanzó el nivel máximo al ubicarse en 11.59%; para 2003 se redujo a 10.98%; y para 2004 se ubicó en 10.6%, cerca de un punto porcentual menos que la participación máxima de 2002.

GRÁFICA 4
PARTICIPACIÓN DE MÉXICO EN LAS IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con Información del Oficina de Censos de Estados Unidos.

II. Las exportaciones de China a Estados Unidos

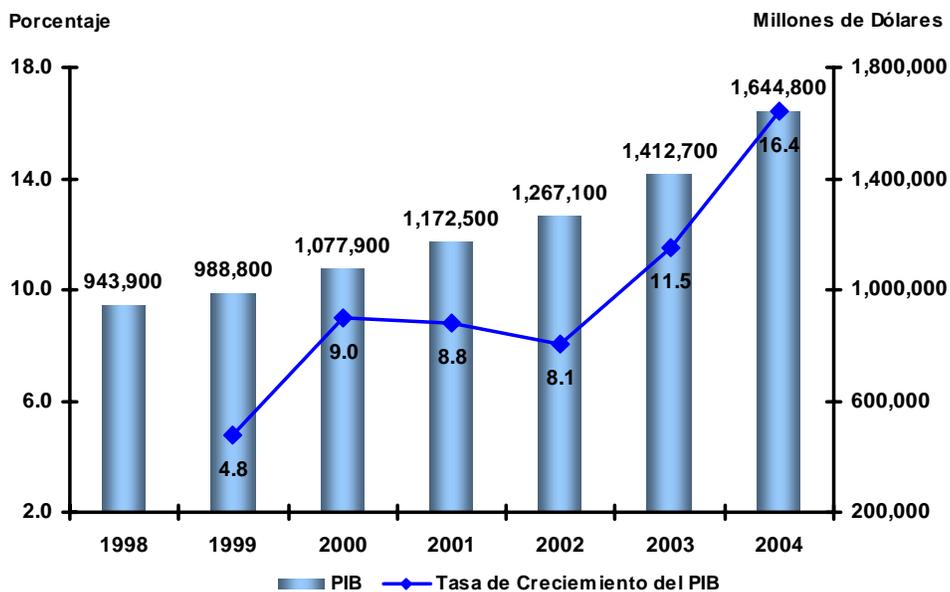
El éxito económico de China se atribuye frecuentemente a sus reformas económicas de corte gradual iniciadas a finales de la década de los setenta y con objetivos definidos de largo plazo, que le han permitido alcanzar tasas de crecimiento del PIB mayores al 10 % en algunos de los últimos años y exentarse de la recesión mundial.

La gráfica 5 permite observar el crecimiento anual continuo del PIB chino: en 1999 se observó una tasa de crecimiento anual del PIB de 4.8%; en 2000 alcanzó el

9%, reduciéndose ligeramente en 2001 y 2002; para 2003 el PIB creció 11.5 % a tasa anual y en 2004 alcanzó la tasa máxima de 16.4%.

Si bien esas reformas podrían definirse como parte un proceso de apertura y liberalización, a diferencia de las de otros países, éstas parece que han respondido a una estrategia dirigida y activa respecto a las definiciones internas de sectores económicos prioritarios, sin lesionar la autonomía del proceso nacional chino; todo ello en contraste con lo que podría denominarse una apertura inerte que ha sometido a otras economías a los vaivenes del capital especulativo internacional (Cornejo, 1999: 597).

GRÁFICA 5
CHINA: PRODUCTO INTERNO BRUTO Y TASA ANUAL DE CRECIMIENTO, 1998-2004



Fuente: National Bureau of Statistics of China.

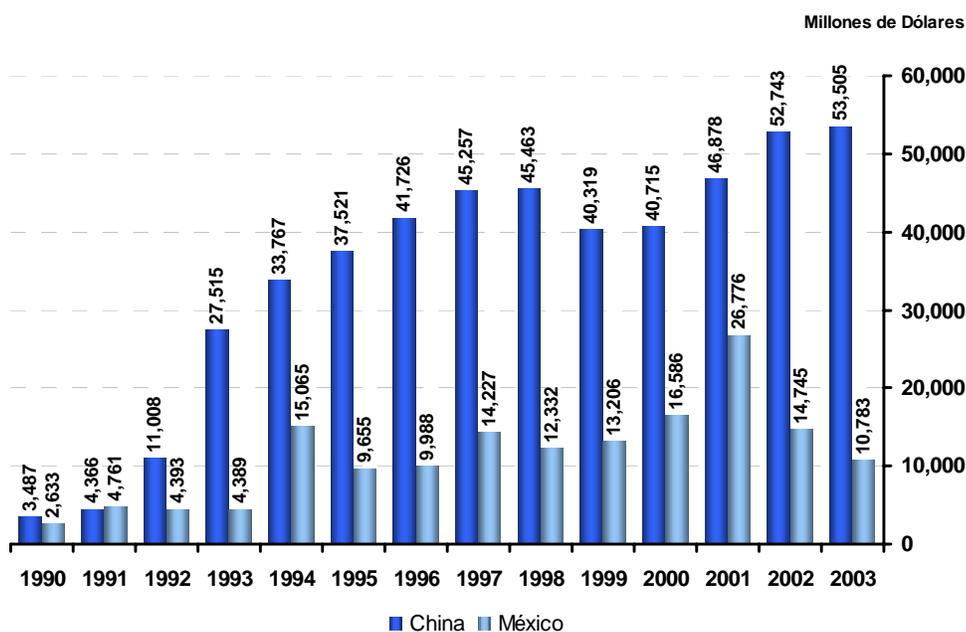
En ese sentido, el Estado ha jugado un papel crucial en el desempeño de la actividad económica, pues funge como gestor y controlador del proceso de apertura. Las reformas económicas chinas han conducido a un capitalismo controlado por el Estado, también llamado por algunos como *socialismo de mercado*.

Quizá el elemento más importante y llamativo de las reformas económicas chinas ha sido el proceso de inserción a la economía internacional, sobre todo en lo que respecta a la entrada de flujos de IED y al fomento de la capacidad exportadora

de ciertos sectores de la economía. Las reformas a la IED han jugado un papel clave en la exitosa incorporación de China a la economía mundial. De 1989 a 200 China captó el 6% de la IED mundial; en tanto que México percibió el 40% de la IED que recibió China entre 1987 y 1994 (Martínez, 2004: 519).

China ha logrado captar mayores montos de IED respecto a México gracias a una serie de reformas económicas –como parte de un programa integral de largo plazo de inserción a la economía global– que pretenden fomentar y facilitar la inversión:

GRÁFICA 6.
FLUJOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN CHINA Y MÉXICO
MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES, 1990-2003



Fuente: Elaboración propia con información de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

eliminación de restricciones a la inversión; la implementación de seguros y otras medidas que brinden mayor certidumbre al capital externo (González, 2003: 195); mejoramiento de las telecomunicaciones; supresión de las restricciones a la participación de bancos extranjeros e instituciones de inversión en el mercado de capitales; apertura gradual y dirigida de la inversión en ciertos sectores y zonas de la economía china, entre otros.

China se ha colocado como el segundo receptor de IED después de Estados Unidos y, por supuesto, muy por encima de México. La gráfica 6 es un comparativo de los flujos de IED hacia China y México en el periodo 1990-2003: se aprecia que desde 1990 China percibió un monto mayor de IED que México, aunque la diferencia no era tan grande como lo ha sido a partir de 1993; en 2003, por ejemplo, el flujo de IED hacia China fue alrededor de cinco veces el captado por México.

Uno de los principales aciertos del Estado chino ha sido canalizar los flujos de inversión privada y pública hacia sectores estratégicos de la economía, fundamentalmente a sectores productivos y a actividades del sector servicios relacionadas con el comercio exterior. Sin embargo, el fomento de inversiones productivas en ciertas zonas del país asiático ha traído consigo un acentuado problema de desigualdad interregional, que habría que percibir como un costo social que genera interrogantes sobre el futuro del desarrollo regional de esta inmensa nación milenaria.

La política cambiaria ha jugado un papel importante en el proceso de inserción a la economía mundial. En un escenario de tipo de cambio fijo, con continuas inter-

venciones en el mercado cambiario y una creciente acumulación de reservas, China ha mantenido subvaluada su moneda (yuan o renmimbi) respecto del dólar; esto le ha permitido incrementar la competitividad de sus exportaciones frente a las del resto de sus competidores en el mercado mundial, incluido México en el mercado estadounidense. Son fuertes las presiones por parte de Estados Unidos y la Unión Europea para una revaluación del yuan; aún cuando la alta competitividad de las exportaciones chinas se cimbra en una serie de medidas económicas y políticas y no sólo en su política cambiaria, el efecto de una revaluación del yuan sería benéfico para sus principales competidores; la magnitud del efecto dependerá de la magnitud de la revaluación y, sobre todo, del grado de competencia que exista entre las exportaciones chinas y las originarias de otros países.

Por otro lado, la liberalización comercial se ha erigido como la palanca para impulsar el comercio exterior. La desgravación arancelaria ha sido paulatina pero significativa; además de la abolición de las cuotas y licencias a la exportación e importación (Cornejo, 1999: 600). Tales reformas han permitido una exitosa integración comercial de China a la economía internacional.

La experiencia china aporta elementos de reflexión importantes: la liberalización comercial debería iniciarse cuando se consiga garantizar los grandes equilibrios macroeconómicos y, además, la apertura por cuenta de capital debería emprenderse en último lugar, entre otras razones para evitar riesgos de crisis financieras, como las

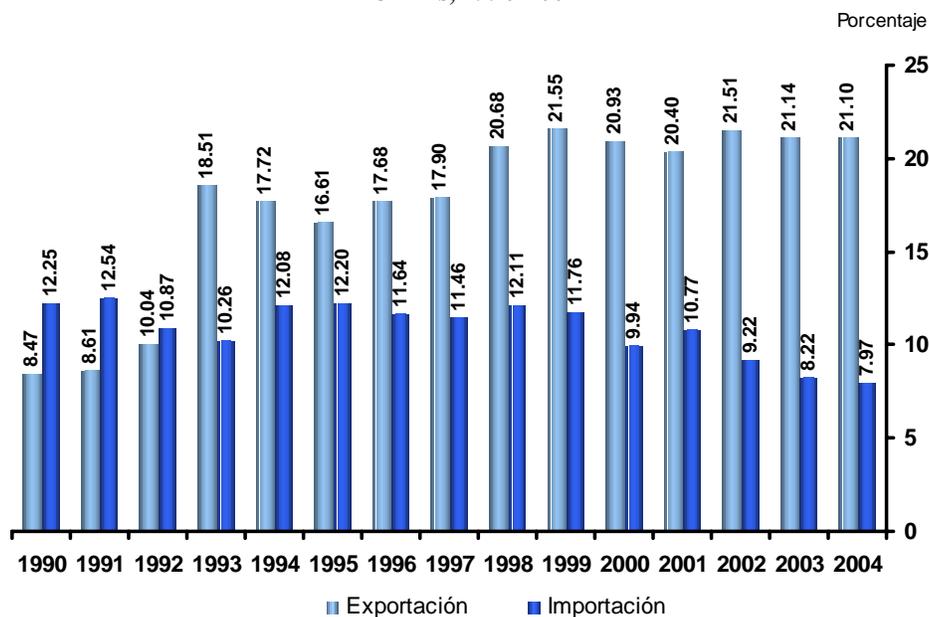
de México en 1994-1995 y del Sudeste Asiático en 1997-1998 (Bustelo, 1999: 609).

A diferencia de México, China ha conseguido diversificar notablemente sus mercados tanto de exportaciones como de importaciones. Aún cuando Estados Unidos es su principal comprador, el nivel de concentración de China en este país no es comparable con el de México.

La gráfica 7 muestra el grado de concentración del comercio de China con Estados Unidos: es posible identificar que el mercado estadounidense ha cobrado importancia como destino de las exportacio-

nes de productos chinos. En 1990 dicho mercado absorbía el 8.47% de las exportaciones totales, en 1993 aumentó más de diez puntos porcentuales y se ubicó en 18.51%, finalizando el 2004 con un peso de 21.1%, nivel que se ha mantenido relativamente estable durante los últimos siete años. Respecto a las importaciones se observa el fenómeno contrario, China ha buscado nuevos proveedores y, con ello, se ha reducido el peso de Estados Unidos en las importaciones totales de China; a inicios de la década de los noventa, los productos originarios de Estados Unidos representaban el 12.25% de las importaciones chinas.

GRÁFICA 7.
CHINA: PARTICIPACIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del Fondo Monetario Internacional (Directions of Trade).

totales, mientras que para 2004 tal porcentaje fue de 7.97 %.

La evolución del comercio de China con Estados Unidos ha propiciado que la economía asiática obtenga superávit comercial desde 1993, el cual se ha incrementado de manera importante hasta alcanzar su nivel máximo en 2004 y ubicarse en 80,382 millones de dólares (ver gráfica 8), mientras que el de México en el mismo año –también el máximo registrado en el periodo– llegó a 54, 265 (ver gráfica 3)

Al igual que para el caso de México, la relación comercial china con Estados Unidos le ha traído resultados benéficos, materializados parcialmente en el logro de superávit comerciales cuantiosos y crecientes. Aunque, a diferencia de México, para

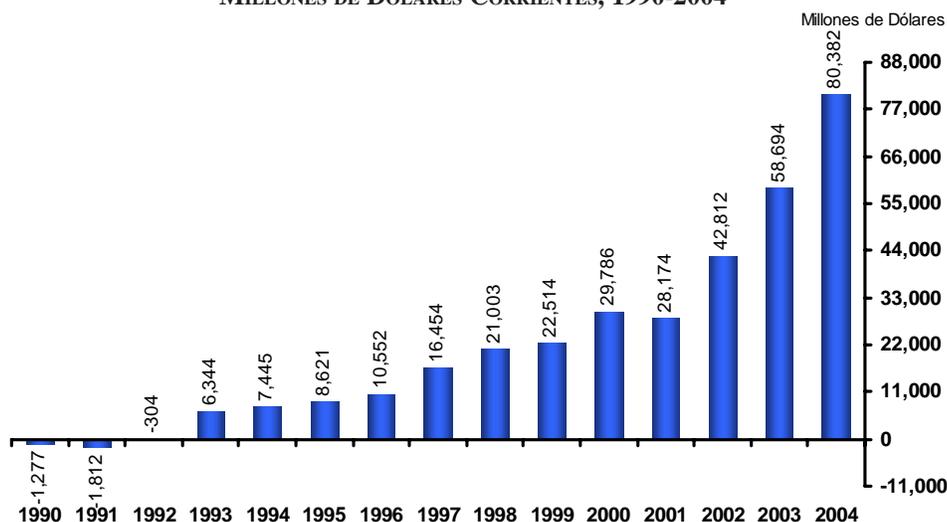
China tener un mercado de importación y exportación diversificado lo vuelve menos dependiente y vulnerable al comportamiento de la economía estadounidense.

En el cuadro 1 se observan las exportaciones de China por principal país de destino para 1990 y 2004, la mayor parte de sus exportaciones son destinadas a Estados Unidos, Hong Kong y Japón; aunque Hong Kong⁵ es un caso especial por tratarse de una de las regiones administrativas especiales de China.

De cualquier modo las exportaciones chinas hacia esos tres principales socios

⁵ La Ley Básica de Hong Kong acordada en la Declaración Conjunta deja a Hong Kong un alto grado de autonomía en todas las materias, excepto en las de relaciones exteriores y defensa militar.

GRÁFICA 8
CHINA: SALDO COMERCIAL CON ESTADOS UNIDOS
MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del Fondo Monetario Internacional (Directions of Trade).

CUADRO I
CHINA: EXPORTACIONES POR PRINCIPAL PAÍS DE DESTINO
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL, 1990-2004

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Estados Unidos	8.47	8.61	10.04	18.51	17.72	16.61	17.68	17.90	20.68	21.55	20.93	20.40	21.51	21.14	21.10
Hong Kong	43.28	44.66	43.81	24.07	26.78	24.17	21.77	23.94	21.11	18.92	17.87	17.44	17.96	17.41	17.00
Japón	14.68	14.25	13.66	17.21	17.78	19.11	20.43	17.40	16.17	16.62	16.72	16.90	14.89	13.56	12.39
Corea	0.69	3.03	2.85	3.12	3.62	4.49	4.98	4.99	3.41	4.01	4.53	4.70	4.76	4.59	4.69
Alemania	3.29	3.27	2.86	4.33	3.94	3.81	3.87	3.55	4.00	3.99	3.72	3.66	3.49	4.00	4.00
Holanda	1.50	1.48	1.40	1.75	1.88	2.17	2.34	2.41	2.81	2.78	2.68	2.73	2.78	3.08	3.12
Reino Unido	1.06	1.01	1.08	2.10	2.00	1.87	2.12	2.09	2.52	2.50	2.53	2.54	2.47	2.47	2.52
Singapur	3.21	2.80	2.37	2.45	2.12	2.35	2.48	2.36	2.12	2.31	2.31	2.17	2.14	2.02	2.14
Francia	1.04	1.02	0.89	1.41	1.18	1.24	1.26	1.28	1.54	1.50	1.49	1.39	1.26	1.67	1.68
Italia	1.39	1.30	1.28	1.42	1.32	1.39	1.22	1.23	1.40	1.50	1.53	1.50	1.48	1.52	1.56
Rusia ^{1/}	3.26	2.53	2.73	2.94	1.31	1.12	1.12	1.11	1.00	0.77	0.90	1.02	1.08	1.38	1.53
Australia	0.75	0.77	0.77	1.17	1.23	1.09	1.11	1.12	1.27	1.39	1.38	1.34	1.41	1.43	1.49
Canadá	0.71	0.77	0.76	1.31	1.16	1.03	1.07	1.04	1.16	1.25	1.27	1.26	1.32	1.29	1.38
Malasia	0.59	0.73	0.75	0.77	0.92	0.86	0.91	1.05	0.87	0.86	1.03	1.21	1.53	1.40	1.36
Emiratos Árabes Unidos	0.39	0.57	0.63	0.78	0.71	0.74	0.71	0.71	0.70	0.74	0.83	0.89	1.06	1.15	1.15
Indonesia	0.64	0.67	0.55	0.76	0.87	0.97	0.94	1.01	0.64	0.91	1.23	1.07	1.05	1.02	1.05
India	0.28	0.20	0.19	0.28	0.47	0.51	0.46	0.51	0.55	0.60	0.63	0.71	0.82	0.76	1.00
Resto	14.79	12.34	13.36	15.63	14.99	16.47	15.52	16.29	18.05	17.81	18.43	19.06	18.98	20.12	20.82

^{1/} Para 1990 y 1991 corresponde al comercio con la U.R.S.S.

Fuente: Elaboración propia con información del Fondo Monetario Internacional.-.

comerciales representaron en 2004 poco más de la mitad de las exportaciones totales, y aunque se trata de un nivel de concentración alto, éste se ha reducido de manera importante desde 1990 (66.42%); sobresale lo que ya se había señalado respecto a la creciente importancia de Estados Unidos como comprador.

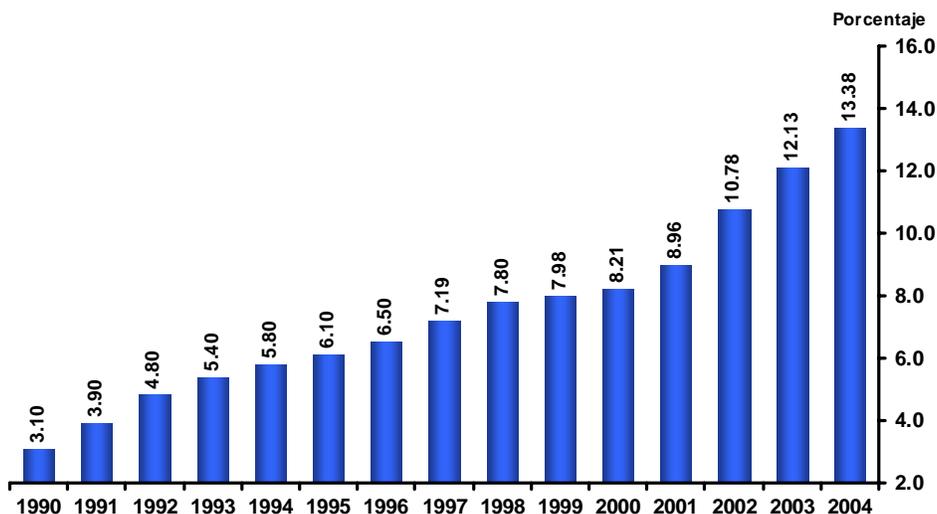
Hasta este punto se ha centrado el análisis en la relación bilateral China - Estados Unidos desde la perspectiva del peso de la Unión Americana en la economía china. Ahora, es pertinente cambiar de ángulo y concentrarse en la presencia de las exportaciones chinas en el mercado estadounidense, que en primera instancia es el elemento que relaciona estrechamente a México y China (objetivo analítico del presente artículo).

Es más que evidente –desde ambos en-

foques– el dinamismo que ha tenido el sector exportador chino hacia Estados Unidos; el país asiático ha logrado así colocarse satisfactoriamente en el mercado estadounidense como su segundo proveedor extranjero, después de Canadá y desplazando en 2003 a México (ver cuadro 2).

La gráfica 9 presenta la participación de China en las importaciones totales de Estados Unidos de 1990 a 2004. Se observa que la presencia de China en el mercado estadounidense ha ido en ascenso permanente desde el inicio de la década de los noventa y de forma notable entre 2002 y 2004; mientras en 1990 China tenía una participación de 3.1 % y en 1995 de 6.1, para 2002 dicho porcentaje se eleva a 10.78 y llegó a su máximo en 2004 con 13.38 %; en catorce años China incrementó su presencia en el mercado estadounidense en más de diez

GRÁFICA 9
PARTICIPACIÓN DE CHINA EN LAS IMPORTACIONES TOTALES DE ESTADOS UNIDOS, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del Buró de Censos de Estados Unidos.

puntos porcentuales, hecho sin precedente que pone en evidencia la fortaleza de esta economía asiática.

La gráfica 10 muestra la evolución de las exportaciones chinas hacia el mercado estadounidense. Al observar la serie original de datos de las exportaciones chinas destaca una marcada estacionalidad, pero además es evidente su gran dinamismo, lo que explica parcialmente el incremento de su participación de mercado en las importaciones estadounidenses totales. La serie de tendencia observada refuerza la idea de que el nivel de las exportaciones de productos chinos a la Unión Americana se encuentra en continuo ascenso desde inicios de la década de los noventa; a excepción de 2001, año en el que se observa una

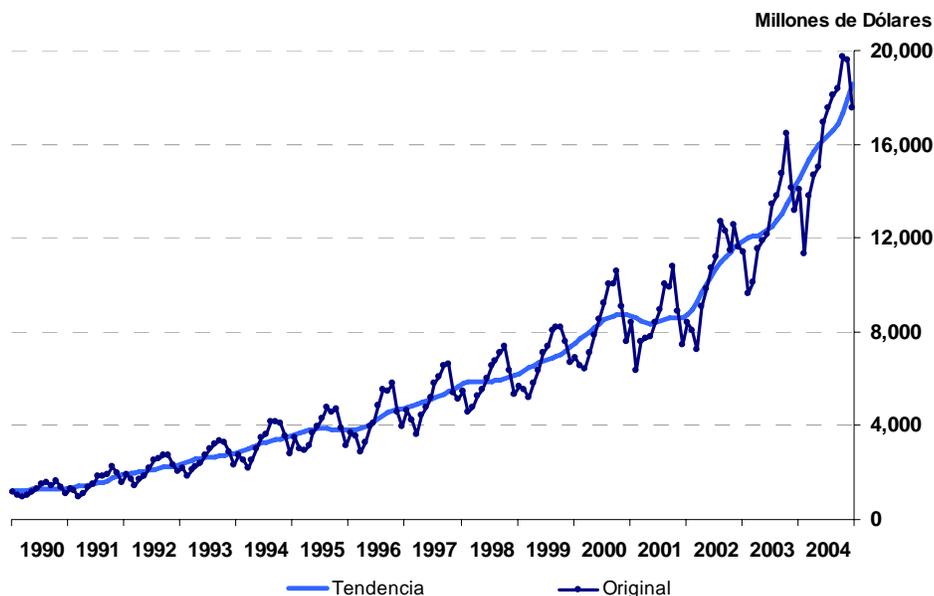
ligera caída que es superada en los años subsecuentes.

III. Comparativo de la presencia de México y China en el mercado de importaciones de Estados Unidos

Esta sección presenta de manera conjunta el comportamiento de México y China en el mercado estadounidense, de tal suerte que se sientan las bases para demostrar la fuerte competencia que entre ambas economías existe y el desplazamiento comercial de los productos mexicanos por parte de los originarios de China.

Al graficar la participación de mercado de México y China en las importaciones totales de Estados Unidos se observa que

GRÁFICA 10
CHINA: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES HACIA ESTADOS UNIDOS



Fuente: Elaboración propia con información del Buró de Censos de Estados Unidos.

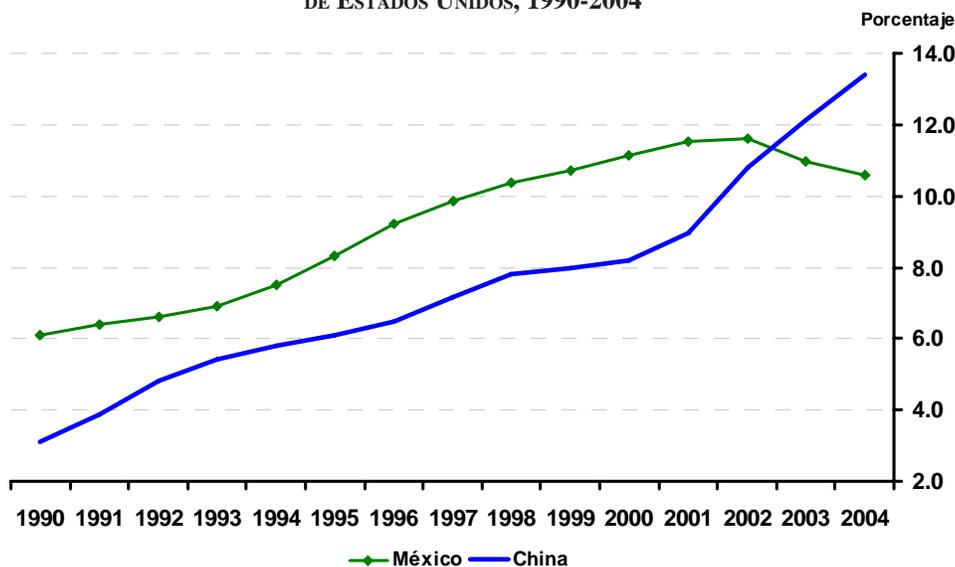
ambos oferentes mantuvieron hasta 2002 un crecimiento en su presencia de mercado y hasta ese año el nivel de la participación mexicana fue superior a la de China; para 2003 el panorama se modifica en menoscabo de México, pues no sólo es superado por China, sino que también su participación de mercado cayó y el fenómeno continúa en 2004 (gráfica 11).

La caída de la participación de mercado de México en las importaciones estadounidenses se explica por la pérdida de competitividad de los productos mexicanos frente de los originarios de otros países, principalmente de China. El número de productos en que México y China compiten en el mercado de importaciones de Estados Unidos se ha incrementado sostenidamente y

varios son los productos en que México, siendo uno de los principales proveedores, ha sido desplazado por China, tales son los casos de computadoras y partes y accesorios de computadoras, aparatos de emisión de radio y televisión, y textiles y prendas de vestir para mujeres; además de otros productos en los cuales México conserva su posición como proveedor importante, pero con un alto grado de competencia con China –y otras economías– (Leyva, 2005: 48-52).

En diversos productos textiles el desempeño de México es superior al de China como proveedor del mercado estadounidense (excluyendo textiles y prendas de vestir par mujeres), sin embargo, la explicación no tiene raíz en un tema de compe-

GRÁFICA 11
PARTICIPACIÓN DE MÉXICO Y CHINA EN LAS IMPORTACIONES TOTALES
DE ESTADOS UNIDOS, 1990-2004



Fuente: Elaboración propia con información del Buró de Censos de Estados Unidos.

titividad entre ambas economías. La reducción o estancamiento de la participación de China en algunos artículos textiles se explica en buena parte por las restricciones arancelarias y no arancelarias aplicadas por Estados Unidos a las importaciones textiles provenientes del país asiático y en casos excepcionales por las restricciones voluntarias que China aplicó a sus exportaciones, obviamente presionada por el gobierno norteamericano. Estaba señalado por la OMC que el 1 de enero de 2005

las cuotas y salvaguardas aplicadas por Estados Unidos en este sector debían ser levantadas; sin embargo, en los primeros días del año las presiones por parte de Estados Unidos y la Unión Europea para frenar la avalancha de productos textiles chinos hacia sus mercados no se hicieron esperar y la disposición de la OMC no ha podido ser aplicada en su totalidad (Leyva, 2005: 45).

En el cuadro 2 es visible el desempeño reciente de los principales veinte oferentes

CUADRO 2
ESTADOS UNIDOS: IMPRTACIONE POR PAÍS DE ORIGEN
(PARTICIPACIÓN PORCENTUAL)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Total	100.00						
1. Canadá	19.00	19.39	18.95	18.95	18.00	17.63	17.41
2. China	7.80	7.98	8.21	8.96	10.78	12.13	13.38
3. México	10.38	10.71	11.16	11.51	11.59	10.98	10.60
4. Japón	13.36	12.77	12.03	11.08	10.46	9.39	8.82
5. Alemania	5.47	5.39	4.80	5.18	5.38	5.42	5.26
6. Reino Unido	0.03	3.83	3.56	3.63	3.51	3.40	3.16
7. Corea	2.63	3.04	3.31	3.08	3.06	2.96	3.14
8. Taiwan	0.00	3.44	3.33	2.93	2.77	2.51	2.36
9. Francia	2.63	2.51	2.45	2.67	2.43	2.32	2.16
10. Malasia	2.08	2.09	2.10	1.96	2.07	2.02	1.92
11. Italia	2.30	2.18	2.06	2.09	2.09	2.02	1.91
12. Irlanda	0.92	1.07	1.35	1.62	1.93	2.05	1.87
13. Venezuela	0.06	1.11	1.53	1.34	1.30	1.36	1.70
14. Brasil	1.11	1.10	1.14	1.27	1.36	1.42	1.44
15. Arabia Saudita	0.68	0.81	1.18	1.16	1.13	1.44	1.42
16. Tailandia	0.00	1.40	1.35	1.29	1.27	1.21	1.20
17. Nigeria	0.46	0.43	0.87	0.77	0.51	0.83	1.11
18. India	0.90	0.89	0.88	0.85	1.02	1.04	1.06
19. Singapur	0.02	1.78	1.57	1.31	1.27	1.20	1.04
20. Israel	0.95	0.96	1.06	1.05	1.07	1.02	0.99
Subtotal	70.78	82.88	82.87	82.70	83.01	82.36	81.94
Resto	29.22	17.12	17.13	17.30	16.99	17.64	18.06

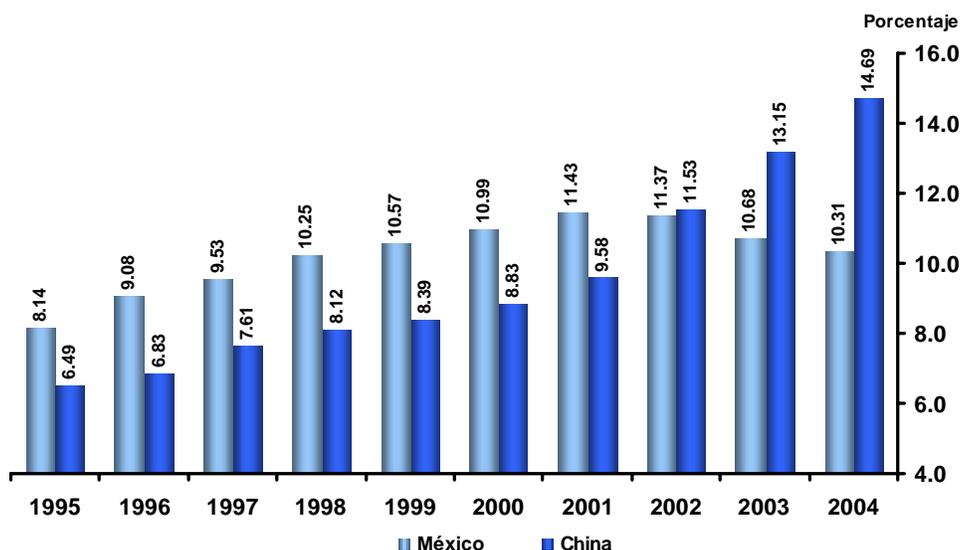
Fuente: Elaboración propia con información de la Oficina de Censos de Estados Unidos.

de las importaciones totales de Estados Unidos de acuerdo a su importancia en 2004. Con excepción de China, los principales proveedores del mercado estadounidense han perdido participación en el mismo. Si comparamos su participación porcentual en 2004 respecto a su nivel máximo observado entre 1998 y 2003 se tiene que Canadá perdió cerca de dos puntos porcentuales, México alrededor de un punto y Japón cuatro puntos y medio, siendo la economía de este último la de mayor pérdida comercial. Otras economías han tenido un aumento considerable en sus exportaciones a la Unión Americana, aún cuando su peso relativo no es comparable con el de los principales socios. Esto lleva a señalar

que éstas y China han absorbido la pérdida de mercado que Canadá, México y Japón han experimentado en años recientes. Hay un obvio desplazamiento comercial de estos tres países, que tiene y tendrá repercusiones en el comercio internacional de largo plazo.

Si consideramos que el petróleo crudo constituye para México uno de los principales productos exportados a Estados Unidos y que éste no es importante para China, resulta pertinente determinar y analizar la participación de México y China en las importaciones estadounidenses sin petróleo. Al hacer el cálculo se observa un escenario aún más desolador para México (ver gráfica 12): es en 2002 cuando China

GRÁFICA 12
PARTICIPACIÓN DE MÉXICO Y CHINA EN LAS IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS, SIN PETRÓLEO 1995-2004



Fuente: Elaboración propia con información de la Oficina de Censos de Estados Unidos.

desplaza a México como segundo oferente de las importaciones sin petróleo; sobresale además en 2004 que la diferencia entre la participación de China y México en las importaciones sin petróleo fue de 4.38 puntos porcentuales, mientras que para el caso de las importaciones totales se ubicó en 2.78 puntos.

Al excluir el petróleo crudo de las importaciones de Estados Unidos se vuelve aún más evidente que México enfrenta una férrea competencia comercial con China en ese mercado y que esta economía ha podido rebasar cualquier expectativa.

Se puede concluir que el mercado estadounidense representa tanto para México como para China el principal destino de sus exportaciones, aunque la mayor concentración comercial de México lo vuelve más vulnerable al comportamiento de la economía estadounidense; China ha logrado incursionar con un éxito imprevisto en el mercado de Estados Unidos, ganando espacio a los principales socios comerciales, incluyendo a México.

Reflexiones Finales

En este primer acercamiento panorámico nuestro al tema de la competencia comercial entre México y China en el mercado norteamericano de importaciones, nos queda claro que desde la entrada de China a la OMC el comercio mundial inaugura una nueva etapa de su desarrollo, visto esencialmente por su volumen, ritmo de expansión, diversificación y sobre todo, por la inserción de nuevos actores nacionales, donde el gigante asiático es un actor indudablemente de primer nivel. Hasta ahora es difícil tener conclusiones precisas para in-

tentar prever de lo que –en este plano– acontecerá en el porvenir de mediano y largo plazo, pues el horizonte temporal revisado en este tema es relativamente breve. De cualquier forma es necesario arriesgar aquí algunas ideas e intuiciones sobre lo que ha pasado y de lo que pudiera pasar, así sean generales y obviamente permeadas por la lógica de Perogrullo. Al haber incrementado su participación en el intercambio mundial de bienes y servicios en los últimos veinte años, ambos países se han perfilado como nuevos e importantes actores en la globalización de las relaciones económicas internacionales, donde los tratados bilaterales y multilaterales de comercio han sido cruciales para entender sus respectivos posicionamientos.

Al arrancar el siglo XXI salta a la vista la mayor vulnerabilidad de México en el comercio internacional, en tanto sus exportaciones totales tienen un alto grado de concentración geográfica (en los Estados Unidos nueve décimas partes), mientras que China en ese país tiene solamente una quinta parte de su capacidad exportadora, colocando en el continente asiático un poco más de la mitad. Ambos países han privilegiado el intercambio regional cercano, pero con muy diferentes grados de riesgo y exposición ante las fluctuaciones económicas cíclicas de sus respectivos socios comerciales.

Al parecer el origen de la fuerza exportadora emergente de ambas naciones tiene que ver con reformas económicas y sociales de mercado orientadas explícitamente a insertarse en nuevos términos en las corrientes del comercio internacional, sin soslayar en ninguna de las dos el papel del Estado en la gestión del desarrollo econó-

mico. Sin embargo, la rapidez del crecimiento exportador chino en los últimos diez años (que en 2005 representaba el 7.5% de las exportaciones mundiales de mercancías) creemos que no puede dejar de explicarse, junto con otros factores de orden estructural, por una audaz política cambiaria que, desde hace varios años, ha dejado subvaluada su moneda nacional (el renminbi o yuan) frente al todavía poderoso dólar norteamericano, añadiendo así una mayor competitividad comercial a su economía (quizá coyuntural), mientras que la reciente trayectoria del tipo de cambio real del peso mexicano frente al dólar ha ido a la baja. Este hecho no es menor y habrá que analizarlo posteriormente con detenimiento.

Existe también una diferencia evidente en lo referente al régimen político que hay en los dos países, que evidentemente incide en el perfil económico de ambos: en China se han mantenido —como rasgo esencial— mecanismos políticos autoritarios, en tanto que México transita hacia formas políticas democráticas (sin eliminar aún ciertas formas autoritarias) que aspiran dejar atrás el pasado político de setenta años que tuvo como viga maestra un partido de Estado, como el que todavía en este sentido caracteriza centralmente a esta sociedad asiática. En todo caso, en lo inmediato, al margen de esta diferencia nada insignificante, hoy la economía china tiene un atractivo mercado interno de poco más de 100 millones de personas que, a juicio de algunos analistas, tienen un poder adquisitivo cercano al de las economías emergentes asiáticas. Y la economía mexicana —con una población total casi igual a la que tiene esa nueva clase media china—, padece

un signo social aflictivo: una clase media en descenso y más de la mitad de la población en situación de pobreza, sin que esté a la vista (en el mediano plazo, digamos) su redención económica y social. Tal vez estos datos poco promisorios para el país pudieran suavizarse señalando que el PNUD ubicó en 2004 a México y China, respectivamente, con unos Índices de Desarrollo Humano (IDH), de 0.821 (lugar 53) y de 0.768 (lugar 81), dentro de una lista de 177 naciones. Este par de datos tienen que reflejar de alguna manera la brecha salarial manufacturera entre ambos países: en el 2002 en China los salarios manufactureros medios fueron aproximadamente de 112 dólares y de 440 en México. Por lo tanto, no puede llamar a sorpresa que la fuerza exportadora china esté centrada en mercancías intensivas en mano de obra, aunque estos salarios mexicanos se pueden considerar todavía competitivos (obviamente debajo de los existentes en Estados Unidos y Canadá).

Ambos países tienen hasta ahora un lugar relevante, junto con Japón y Canadá, en la estructura de importaciones de mercancías de los Estados Unidos. Sin embargo, China y México han incrementado allí su importancia y competido entre sí, disputándose el segundo lugar como socios comerciales de la economía norteamericana (que hasta ahora han ganado con creces los chinos), desplazando a Japón y manteniendo ambos distancia de Canadá, que sigue ocupando el primer lugar. El TLCAN trilateral vigente expresa, entre otras cosas, las insuficiencias y deficiencias que ahora tiene México para enfrentar en la misma Norteamérica al gigante asiático, poniendo en entredicho las presuntas ventajas

vinculadas a la vecindad geográfica, que ahora se perciben como limitadas para enfrentar al poderío comercial chino. Una prueba palmaria de ello son dos cuestiones: la reciente pérdida de participación comercial de México en el mercado norteamericano (aún mayor si se excluye el petróleo), combinada con la mayor presencia de China en el mismo. La competencia comercial chino-mexicana en el mercado norteamericano, sin embargo, no está en todos los productos, sino solamente en una parte (lo cual será nuestro objeto de análisis en artículo posterior).

Las diversas asimetrías entre las dos naciones, destacando las económicas, demográficas, territoriales, comerciales, laborales, culturales, militares y políticas, que le dan a China el inocultable perfil de gran potencia en el siglo XXI, son razones suficientes, y adicionales a las históricamente existentes, para imaginar y suponer que en México hay que definir urgentemente una nueva agenda social y del Estado para articularse exitosamente con la aldea global, con dos hilos conductores: más productividad y mayor competitividad, basadas estratégicamente en la innovación tecnológica, la reorganización de la relación Estado-mercado, la reestructuración del sistema educativo y en nuevas culturas empresariales y laborales.⁶ La “amenaza china” para México hoy está presente no sólo en el mercado de importaciones de Estados Unidos, sino en otros dos campos económicos, como veremos ahora.

Por una parte, hay que reconocer también que, en la disputa mundial por captar más inversiones extranjeras directas, se registra una notable capacidad china para

colocarse en un cómodo lugar a nivel mundial, dejando a nuestro país en una situación muy rezagada y que no es meramente coyuntural. Y, por otra parte, no puede soslayarse la presencia directa de China en la economía nacional como segundo socio comercial, y con el que además se tiene un déficit creciente comercial que refleja la preocupante incompetencia para exportarles montos de mercancías que aminoren el desproporcionado desequilibrio comercial bilateral actual, no obstante que hay un cierto potencial de comercio intra-industrial entre México y China, según sostienen algunos analistas y expertos en sus relaciones bilaterales. La desalentadora tendencia de la relación comercial bilateral entre los dos países se confirma con un dato simple: de los 560 mil millones de dólares de importaciones chinas en 2004, sólo México aportó un 0.01 por ciento. En esto último habrá que poner al día mayores y más finos diagnósticos sobre esta relación comercial fuertemente desequilibrada.

⁶ En las tesis gubernamentales y empresariales mexicanas de los últimos doce años el término “reformas estructurales”, que abarca esencialmente aquellas reformas económicas ubicadas en los campos fiscal, laboral y energético, todas ellas de fuertes implicaciones sociales, es el término que aspira a expresar sintéticamente lo deseable para mejorar productividad y competitividad. Cabe resaltar que la insuficiencia del ritmo de crecimiento económico de los últimos años ha llevado a cruzar esta discusión con la que genéricamente se ha expresado en una pregunta reiterada: ¿por qué no crecemos?, donde hay consenso de que la estabilidad macroeconómica es una condición necesaria, aunque insuficiente, para impulsar el crecimiento económico con tres ejes: productividad, competitividad y equidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bustelo, Pablo (1999) "Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998)", en *Comercio Exterior*, julio, vol. 49, núm. 7, p. 603-609.
- Census Bureau. Foreign Trade Statistics (S/F) U.S. http://www.census.gov/foreign_trade/Press_Release/current_press_release.htm
- CEPAL, (2000) *Informe macroeconómico anual de América Latina*, Centro de Estudios Para América Latina, Santiago de Chile, 217 pp.
- (2004) *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica* (LC/MEX/L.633)
- Chávez, Fernando J. (1996) "Las grandes empresas en el comercio exterior de México, 1983-1994", en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 4, pp. 267-284
- Cornejo, Romer (1999) "Las reformas económicas en China: alcances y retos", en *Comercio Exterior*, julio, vol. 49, núm. 7, p. 597-602.
- Dussel Peters, Enrique (2000) *El Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y el desempeño de la economía en México*, México, Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, 99 pp.
- Fondo Monetario Internacional (2004), *Directions of Trade*, CD
- González García, Juan (2003) *China: Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neoinstitucional*, México, Miguel Ángel Porrúa -Universidad de Colima -El Colegio de México -Senado de la República- Comisión de Relaciones Exteriores Asia Pacífico, 316 pp.
- González García, Juan (2002), "Reforma económica institucional y modelo de desarrollo con orientación externa: similitudes y diferencias entre México y la República Popular China (1980-2000)", en *Problemas del Desarrollo*, UNAM, abril-junio, vol. 33, núm. 129, p. 56-83.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (S/F) Banco de Información Económica, Consulta del BIE, INEGI <http://dgenesyp.inegi.gob.mx/bdine/bancos.htm>
- Leyva Marin, Lizbeth (2005) *La competencia comercial entre México y China en el mercado de importaciones de Estados Unidos, 1993-2004*, Tesina de Licenciatura, UAM-Azcapotzalco, 65 pp.
- Martínez Cortés, José Ignacio y Omar Neme (2004) "La ventaja comparativa de China y México en el mercado estadounidense", *Comercio Exterior*, México, junio, vol. 54, núm. 6, p. 516-528.
- National Bureau of Statistics of China, (S/F) National Bureau of Statistics of China <http://www.stats.gov.cn/english/index.htm>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, (2002) *China in the World Economy. The Domestic Policy Challenges*, OCDE, París.
- Organización Mundial de Comercio (2001) *Sistema Armonizado Arancelario*, Londres, 135 pp.
- UNCTAD, (s/f) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD en <http://www.unctad.org>